

EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á «LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA»

Año I

ABRIL de 1887

Núm. 4

SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de los grabados*, por Lavinia.—*A dos golondrinas* (poesía), por Vicente Riva Palacio.—*Don Fa-tutto*, por Paul de Musset (continuación) (traducción de C. M.)

GRABADOS.—1. Lady Hanson, esposa del Lord Mayor de Londres.—2. Trajes para casa ó de mañana.—3. Modelo para vestido de baile.—4. Sombrero para jovencita.—5. Adornos nuevos.—6. Una novia.—7. Modelo para acerico.—8. Otro acerico.—9. Grupo de sombreros de castor última novedad.—10. Amazona.—11. Gorra *Toque* modelo parisién.—12. Vestido de gerga y pekin para niña.—13. Abrigo vienés.—14. Vestido negro berlínés para casa.—15. Fichú corbata.—16. Trajes para niños.—17. Vestidos propios para thé.—18. Vestidos para paseo.

ECOS

DEL

MUNDO ELEGANTE

Según podrán ver nuestras queridas lectoras, no contiene el presente número tantos modelos de trajes para bailes, como acostumbramos á ofrecer, porque la moda ha impuesto momentánea tregua á sus fantasías durante la Cuaresma y Semana Santa. Pero pasados esos días de meditación y recogimiento para los pueblos cristianos, la voluble diosa recupera su imperio y se dispone á enviarnos en gran número é inmensa variedad sus modelos de temporada.

Actualmente en París los trajes para baile que están más en boga son de raso, color rosa thé, la falda ribeteada con plata, siendo bordados en plata también los drapeados de los lados que se confeccionan con gasa, lo propio que los bullonados de las mangas, hoy última novedad. Para trajes de recepción la moda parisién indica el terciopelo záfiro, con larguísima cola, adornando esos trajes con azabache y alguna si bien poca pasamanería; la sobrefalda que debe ser de gasa, es casi siempre bullonada en toda su extensión y salpicada de perlas; esos vestidos suelen tener dos cuerpos, uno medio escotado y otro alto, llevando este último mangas transparentes.

Los periódicos de modas vienesas nos hablan de la mucha aceptación que también tiene allí el terciopelo, mostrando las damas más elegantes predilección por el color rubí, con falda de gasa del mismo color, adornada de cinta *moire*, siendo el cuerpo de terciopelo drapeado y gasa, y llevando un gran lazo de cinta en el hombro izquierdo.

El blanco marfil y el amapola son colores de moda, lo propio que el color salmón; las combinaciones de negro y blanco son también elegantísimas, y los bullonados se han adopta-

en su expresión más lujosa. Los escoceses son tejidos que vuelven á ponerse en circulación, pero nos parece que sólo serán aceptados para trajes de mañana, las listas caladas y floreos *Pompadour*, en fondo claro, no reconocen rival para trajes de jovencita y el crespón de lana con listas de seda, formando grandes cuadros, constituyen un excelente recurso para los trajes de primavera y verano. En alpacas y crespones de lana, tejidos asimilables á las más modestas

posiciones, hay infinidad de dibujos y colores, todos elegantes y de novedad, y el color marino y granate, incluso el color crudo y azul, ofrecen encantadora variedad donde elegir y acreditar el buen gusto de las damas sin salirse de los límites de una prudente economía.

Importa mucho, queridas lectoras mías, que para cuanto al arte de vestir se refiere, procuremos adquirir lo que se llama sello propio. Las personas verdaderamente elegantes jamás copian en absoluto un modelo, por el contrario, hacen en él las modificaciones que consideran más convenientes á su tipo, y así, consiguen aún dentro de las corrientes generales de la moda, hacer alarde de encantadora originalidad.

La rutina y el convencionalismo, no serán nunca bellos, el buen gusto, aún en sus más sencillas y triviales manifestaciones, necesita más, y hoy el vestir bien es un arte que tiene relativa importancia é influye de un modo decidido en los múltiples actos que informan la vida social moderna.

J. P. DE COLLADO.



do resuelta-
mente para
los trajes de
baile.

Para comida, los vestidos de crespón son de última novedad, sobre todo bordados en oro, y en lo referente á modas españolas las tiendas madrileñas ofrecen para la presente temporada, gran variedad de sederías. Algunas de esas telas son lisas, las otras ostentan colores delicadísimos. Hay, sobre todo, un género de seda con rayas de terciopelo ó madroños de realce que es preciosa, y la más apropiada para trajes de visita y paseo,

Ayuntamiento de Madrid

EXPLICACIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—LADY HANSON

ESPOSA DEL LORD MAYOR DE LONDRES

GRABADO NÚM. 1.—Ofrecemos á las lindas lectoras de EL MUNDO DE LAS DAMAS el retrato de Lady Hanson, alcaldesa de Londres y dama muy apreciada entre la buena sociedad británica, á fin de que puedan juzgar que cabe perfectamente, aún en las esferas más elegantes, la severa sencillez del peinado, sin que resulte en lo mínimo perjudicada la suntuosidad del traje. El grabado á que hacemos referencia es al par de retrato, modelo

severo del buen gusto inglés, y por él adquiriran ligera idea nuestras lectoras de las corrientes elegantes que rigen actualmente en la Gran Bretaña.

GRABADO NÚM. 2.—*Traje para casa, ó de mañana.*—Es de terciopelo indiano, azul egipcio, la chaqueta ricamente bordada en oro, está orillada por un cordón, formando medallitas. La chaqueta se halla desprovista de mangas, yendo colocada sobre una camiseta de crespón blanco. Las mangas de crespón blanco, se cierran al codo por medio de elegantes brazaletes.



2.—TRAJE PARA CASA Ó DE MAÑANA

GRABADO NÚM. 4.—*Sombrero para jovencita.*—Es de castor color nutria, con el ala izquierda levantada y adornado en toda su extensión por grandes lazadas de terciopelo, graciosamente mezcladas con pompones de plumas, adorno muy en boga, lo mismo para sombreros de invierno que de primavera.

GRABADO NÚM. 5.—*Adornos nuevos.*—En él presentamos á nuestras lectoras dos adornos nuevos para trajes de baile, es el uno, una capucha chal elegantísima, que, como último modelo, viene en apoyo de las indicaciones que en otros números hemos hecho, referentes á ese nuevo capricho de la moda. El escote del otro traje se halla adornado con encajes y gasa, predominando marcadamente en él la preciosa blonda sevillana.

GRABADO NÚM. 6.—*Una novia.*—De la clase de trajes como ese, hablamos en otro lugar de este número.

GRABADO NÚM. 7.—*Modelo para acerico.*—Este acerico, afecta la forma de la flor llamada

GRABADO NÚM. 3.—*Modelo para vestido de baile.*—Se confecciona con faya, rosa pálido, la falda es redonda y muy amplia, ostentando riquísimo delantal de gasa, bordada de perlas, cuya combinación con la gasa por su vaporosidad, ofrece un conjunto más magnífico; algunos pompones de pluma, destacan en los hombros, escote y falda, contribuyendo al golpe de vista deslumbrador de este traje, que parece, más que destinado á una mujer, hecho para satisfacer el capricho de la hada misteriosa que preside las evoluciones del buen gusto femenino.

mujer con admirable perseverancia, dan á toda casa un aspecto tan agradable de comodidad y esmero, que basta por sí sólo á cimentar el más legítimo orgullo femenino.

GRABADO NÚM. 9.—*Grupo de sombreros de castor, última novedad.*—Son ligerísimos y se doblan con suma facilidad, por cuyo motivo, desde su aparición han sido aceptados por la generalidad de las damas. El del centro, tiene el ala izquierda levantada y le adornan cintas anchas en forma de lazadas, mientras el lado opuesto se halla cubierto enteramente de piel, adorno elegantísimo para los sombreros, adoptado particularmente en el extranjero, durante el último tercio del invierno. El sombrero de la izquierda es también de castor, color canela muy claro, le adornan cintas de un tono más oscuro y algunos pompones de pluma, y finalmente, el sombrero de la derecha, es de castor gris, con las dos alas retorcidas; ostenta lazadas de terciopelo, gris oscuro, y un ala de tono algo más claro, mezclada con el adorno que produce excelente efecto.

GRABADO NÚM. 10.—*Amazona.*—Acércase el tiempo en que las damas, aficionadas á la equitación suelen dedicarse con preferencia á su ejercicio favorito. Este grabado puede dar idea de la última novedad en trajes de montar.

GRABADO NÚM. 11.—*Gorra Toque, modelo parisién.*—Es lindísima, de terciopelo gris, adornada con anchas lazadas de cinta, colocadas de modo que cubran por entero la copa de la gorra que es bastante elevada, destacando al frente del mismo un precioso pájaro con las alas desplegadas.

GRABADO NÚM. 12.—*Vestido de gerga y pelón, para niña.*—Las reglas de la higiene á menudo tan descuidadas, son entendidas de un modo perfecto en este traje, cae holgadísimo á lo largo del cuerpo y le ciñe sólo de un modo muy ligero á la cintura, una tira bordada, parecida á las que adornan mangas y cuello, combinándose de esta suerte la sencilla elegancia con la libertad más completa de movimientos.

GRABADO NÚM. 13.—*Abrigo vienés.*—El paletot que produce nuestro grabado, es de felpa gris, y destaca sobre un vestido de terciopelo gris verde. El paletot es muy ceñido, forrado de seda. El sombrero que ostenta este figurín es una maravilla de elegancia y sencillez; en cuanto al manguito, es muy lindo y de ellos se han visto profusión en España durante el pasado invierno.

GRABADO NÚM. 14.—*Vestido negro berlinés, para casa.*—El cuerpo es de terciopelo, con largas caídas por detrás, de la misma tela, ricos encajes adornan la falda y el pouf del vestido. La manga es caprichosísima, como asimismo, la especie de fichú con volante de encaje que cubre el escote del vestido. Este traje, todo negro y severo en medio de su riqueza, tiene un sello encantador de elegancia, que no se encuentra por cierto en la inmensa mayoría de las creaciones de la moda.

GRABADO NÚM. 15.—*Fichú corbata.*—Este fichú es todo de encaje, se ciñe al cuello por medio de artísticos nudos de terciopelo, tiene larguísimo paños como puede verse en el modelo y remata con una especie de borla. Es de muy buen gusto usarlo encima de los cuerpos escotados y goza actualmente en el extranjero de extraordinaria aceptación.

GRABADO NÚM. 16.—*Trajes para niños.*—Todos están dibujados según los últimos modelos, y los trajes para los dos niños mayores, son respectivamente de casimir, faya y felpa, y el más escotado es de color primavera, con pequeños volantes de valencienas. El traje más pequeño es de raso celeste, con cuerpo á pliegues y el otro está hecho á tiras, con tela de seda negra y gris, no está ceñido, con objeto de dar más libertad á los movimientos infantiles, y sólo le cruza graciosamente una faja de seda, que se anuda por medio de un gran lazo un poco más bajo de la cintura.

GRABADO NÚM. 17.—*Vestidos propios para thé.*—La definición de los vestidos que son apropiados para el thé, requiere más amplitud

Margarita. Las hojas son de felpa blanca, el centro de terciopelo amarillo, pueden hacerse también, imitando lirios, rosas y frutas, pero para estos últimos, es preciso saber pintar, á fin de darles los matices debidos é imitar lo más delicadamente posible, al natural.

GRABADO NÚM. 8.—*Otro acerico.*—Es de bronce. Se hace sencillamente un cojín de la forma que indica el grabado, y sobre el referido cojín se aplica el dibujo en bronce, se hace luego el lazo de arriba, colocándole con gusto, y dejando bastante larga la lazada para colgarle. Damos esos dos modelos de acericos para indicar algo sobre ellos, harto saben nuestras lectoras que hay además infinita variedad de ellos, mas en los bordados y géneros que en la forma. En forma de jarrón hemos visto algunos preciosos, cubiertos por completo de bordado turco, á dos matices, produciendo la combinación un conjunto sumamente artístico y original. No nos cansaremos nunca de describir esas delicadas labores, que ejecutadas por la

de la que disponemos para nuestra sección de grabados. Al objeto de sintetizar, diremos tan sólo, que de año y medio á esta parte se han generalizado mucho, consagrando á ellos preferente atención la veleidosa moda. Nuestro MUNDO DE LAS DAMAS, creado para seguir paso á paso todas las innovaciones de la moda, ofrece dos modelos. Es el uno de color maravilloso y musgo seco, con anchas y largas mangas de las denominadas *ángel*, que dejan ver un rico forro de brocatel, con bordado tulipán, en rosa claro y azul celeste, la delantera de este modelo es de brocatel también, y grupos de perlas confundidas con el musgo, bordan las anchas cintas que se anudan más abajo de la rodilla. El otro traje es de felpa, color aleli combinado con castaño, largos pliegues alternando ambos colores, cubren la segunda falda y cuerpo del modelo, un rizado de *surah* rosa rodea toda la segunda falda á pliegues muy pequeños, sembrado de perlas de todos los matices; en cuanto á la falda interior que sólo se ve un poco en la parte delantera de cuerpo y falda donde se entreabre el vestido, ostenta bordados de oro, sobre tul y felpa combinados. Ambos modelos son de irreprochable elegancia y los más ajustados á las últimas prescripciones de la moda inglesa.

GRABADO NÚM. 18.—*Vestidos para paseo.*—El primero es de pekin con anchos *panneaux*, de *moiré*, adornados de brocatel, el delantal está bordado en toda su extensión y el cuerpo completamente ceñido, forma coraza y termina en punta por delante y detrás; es de brocatel también, con cuello derecho y manga estrecha, teniendo carteras por único adorno. El guante, como se verá en el grabado, debe ser largo y caer arrugado sobre el extremo de la manga. El segundo vestido es de forma princesa, en pekin, felpa y casimir bronce, anchas cintas de faya caen sobre la falda y cuerpo, que es alto y cerrado, llevando junto al cuello un lazo pequeño de cinta.

LAVINIA.

A DOS GOLONDRINAS

(EN EL MAR)

¿Adónde vais, peregrinas,
ligeras cruzando y solas,
inocentes golondrinas,
del mar las tendidas olas?

Si acaso con vuelo incierto
buscáis un puerto seguro,
yo os daré tranquilo puerto
bajo un sol ardiente y puro.

Y allá, si queréis creerme,
entre mirtos y azahares
veréis mi patria que duerme
al ronco són de dos mares.

Tended allá vuestro vuelo
y hallaréis plácido encanto
donde es una fiesta el cielo,
donde es el idioma un canto.

Sobre cascadas de flores,
perlas regando la aurora,
los alados trovadores
las anuncian cuando colora.

En los lagos de cristal
que blanda toca la brisa,
plácida luz matinal
ensaya dulce sonrisa.

Allí en la oscura montaña
se mece gigante encino,
como flexible espadaña
en el lago cristalino.

Y flores, y aves y fuentes
y mares, con grato són,
alzando están reverentes
sus himnos de adoración.

Y se mezclan confundidos
en un inmenso concierto
murmullos, cantos, rugidos,
como la voz del desierto.

Seguid con alegre vuelo
hasta esa patria, viajeras;

veréis retratar el cielo
los lagos de las praderas.

Veréis mares azulados
como el puro firmamento,
y de perlas coronados
al soplo manso del viento.

Veréis cruzar hechiceras,
garzas blancas y rosadas,
las lucientes cordilleras,
de las ondas encrespadas.



3.—MODELO PARA VESTIDO DE BAILE

Y en la ribera frondosa
del mar la brillante espuma,
regar la playa arenosa
del país de Moctezuma.

Mecerse los cocoteros,
dando sombra regalada,
y entre los verdes mangueros
pasar el aura callada.

Y en desatado torrente
la luz intensa bañar
el bosque, el prado, la fuente,
el lago, la sierra, el mar.

Llegar con pausado vuelo
las noches tibias y bellas,
en su fantástico velo
tejiendo polvo de estrellas.

Ayuntamiento de Madrid

Y en el húmedo follaje
mil insectos luminosos
que brillan en el ramaje
ó se arrastran afanosos.

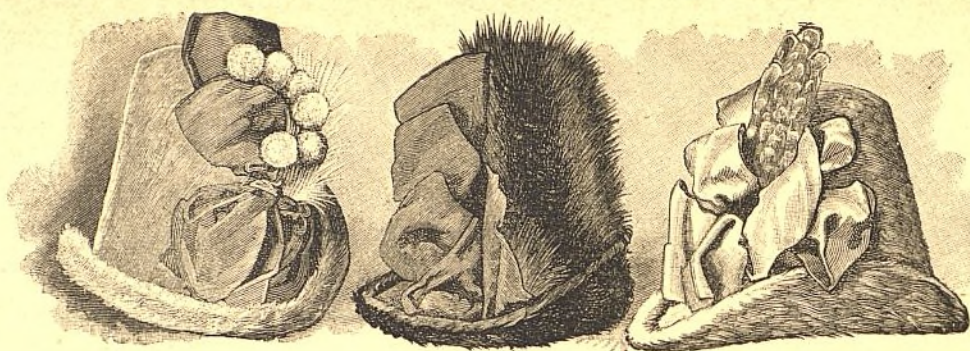
Y surgir entre la sombra,
melancólicos, suaves,
con tal ternura que asombra,
los cantos de extrañas aves.

Y sigue en grato concierto,
de las aves al arrullo,
lejano, manso é incierto
de las fuentes el murmullo.

Y más que rumor, gemido
en los árboles gigantes,
fingir el viento perdido
entre las hojas flotantes.



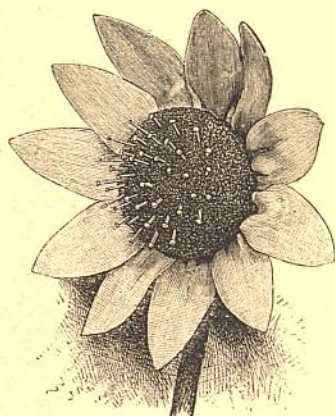
4.—SOMBRERO PARA JOVENCITA



9.—GRUPO DE SOMBREROS DE CASTOR ÚLTIMA NOVEDAD



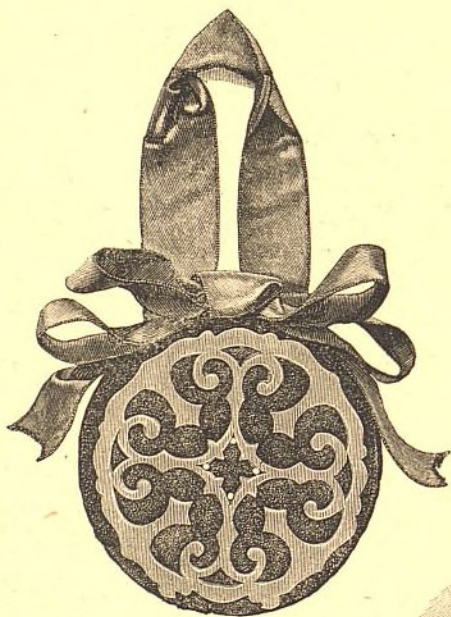
5.—ADORNOS NUEVOS



7.—MODELO PARA ACERICO



10.—AMAZONA



8.—OTRO ACERICO



6.—UNA NOVIA



11.—GORRA *Toque*, MODELO PARISIÉN



12.—VESTIDO DE GERGA Y PEKIN PARA NIÑA



14.—VESTIDO NEGRO BERLINÉS PARA CASA



13.—ABRIGO VIENÉS



15.—FICHÚ CORBATA

Seguid, pobres golondrinas,
buscando tan dulce cielo,
que encontraréis, peregrinas,
á vuestras penas consuelo.

Seguid, y con rumbo cierto
cruza la cerrada bruma;
que os dará seguro puerto
la patria de Moctezuma;

Y dejando el mar bravío
alza himnos de alabanza,
llevando hasta el suelo mío
mi recuerdo y mi esperanza.

VICENTE RIVA PALACIO.

DON FA-TUTTO

(CONTINUACIÓN)

El buen Centoni consultaba de buena gana á su sirvienta, como las gentes de costumbres sencillas y patriarcales. Comunicó á Teresa la necesidad que tenía de dos ó tres personas llenas de abnegación para acompañarle en una expedición difícil y peligrosa.

—Patrón, —dijo ella, —no es poco lo que pedís. No se encuentran el valor y la abnegación al volver la esquina, pero si atortunadamente aún quedan en Venecia, no veo mas que un medio de saberlo: ¡habéis salvado tanta gente del hambre, de las enfermedades y de la cárcel! Reunídes y contadles vuestro asunto. No estaremos tan dejados de la mano de Dios y de San Marcos que no tope mos con dos ó tres hombres de corazón.

—Tu consejo es excelente, —replicó Centoni, —puesto que lo mismo estaba yo pensando. ¡Eal ponte los zuecos, y á la calle; á ver si me encuentras á todas esas bravas gentes á quienes he favorecido ó socorrido, y que estén aquí á la una, porque el tiempo es precioso.

Diez ó doce personas, convocadas apresuradamente por Teresa, presentáronse en casa del señor Centoni á la hora indicada. El joven vió con gusto entrar en el salón algunos pares de brazos vigorosos, la mayor parte en mangas de camisa. En primera fila figuraban tres plantadores de estacas; en el segundo, Matteo, el hermano de Susanetta, y algunos hombres de condiciones diversas, un barcarol, un carbonero y un pregonero.

—Hola, mis amigos, —dijo Alviso. —Veo que queréis devolverme los pequeños favores que alguna vez os he podido hacer...

—Patrón, —replicó el pregonero, que por su posición se creía autorizado á hablar en nombre de los presentes; —sois demasiado caritativo para con nosotros. Os consideramos como nuestro padre y todos estamos prontos á morir por vos.

—Pues bien, hijos míos, —repuso don Alvi-

so, —se trata de proveer alabasto de Venecia y de asegurar á sus defensores pan y víveres. Nuestra bella ciudad ha tenido siempre dos madres-nodrizas, tan ricas una como otra, la Marcha trevisana, que es un verdadero jardín, y la fértil campiña regada por el Brenta. Ahora bien: las tropas de Radetzky ocupan Vicenza y Padua; los austriacos están en Mestre; por esta parte sólo podemos recibir balas de cañón. Por el Sur, es decir, por Chiozza, no están interrumpidas todavía las comunicaciones, pero los bravos chiozzottos están vigilados por una ciudela llena de fusiles alemanes. Hay que buscar otro camino para la llegada de los víveres. He resuelto, pues, partir mañana con dos ó tres buenos camaradas. Iremos al Norte de las lagunas aprovechando la marea y los remolinos para remontar en góndola lo más lejos posible. Trataremos de saltar en tierra en el lugar donde se ha desviado el curso del Sile. Allí mandaré de

—Bueno, bueno, —replicó el albañil. —Comprendo.

—*Dunque*, hijos míos, —prosiguió Centoni, —tenéis todos buenas piernas y buen ojo; levanten la mano los que deseen acompañarme en esta gloriosa expedición.

Los presentes permanecieron inmóviles como si hubiesen sido de mármol.

—¿Qué es eso? —dijo. —Me parece que nadie se mueve.

Entonces fueron una serie de escenas irritantes: los unos alegaban que estaban prontos á pelear en las murallas, pero no á morir en campo raso; los otros que estaban ocupadísimos; quienes se escudaron en su falta de conocimiento del país, y Matteo, el hermano de Susanetta, objetó que si le cogían lo considerarían como desertor y le pasarían por las armas.

—Bueno, —dijo Centoni, —partiré solo.

—¡No, no! —gritó una voz delgada, —¡yo os seguiré, yol

—¿Quién habla así? —preguntó Centoni.

La enana Betta salió de entre filas y se adelantó cojeando, pero con la cabeza erguida.

—Patrón, —dijo, —llevadme con vos; conozco vuestro castillo de San Dámaso. He navegado con mi padre por el Sile, el Piave y hasta el Livenza.

—Pero, hija, —respondió don Alviso, —se trata de hacer más de cuatro leguas á pie.

—Las haré.

—¡Ved donde va á anidar el valor! Bueno; lo dicho; partiré con Betta. Y ahora, idos al diablo vosotros.

En un momento quedó vacío el salón; no quedaron mas que

tres personas: Matteo, Susanetta y la enana.

—Yo también os acompañaré, —dijo Susanetta, —y si Betta no vuelve me enviaréis de exploradora. Tengo buenas piernas, patrón.

—No puede ser esto, —repuso Centoni. —Tu madre se opondría; eres demasiado linda para correr de noche á campo traviesa. Si cayeses en manos de un croata te considerarían como botín.

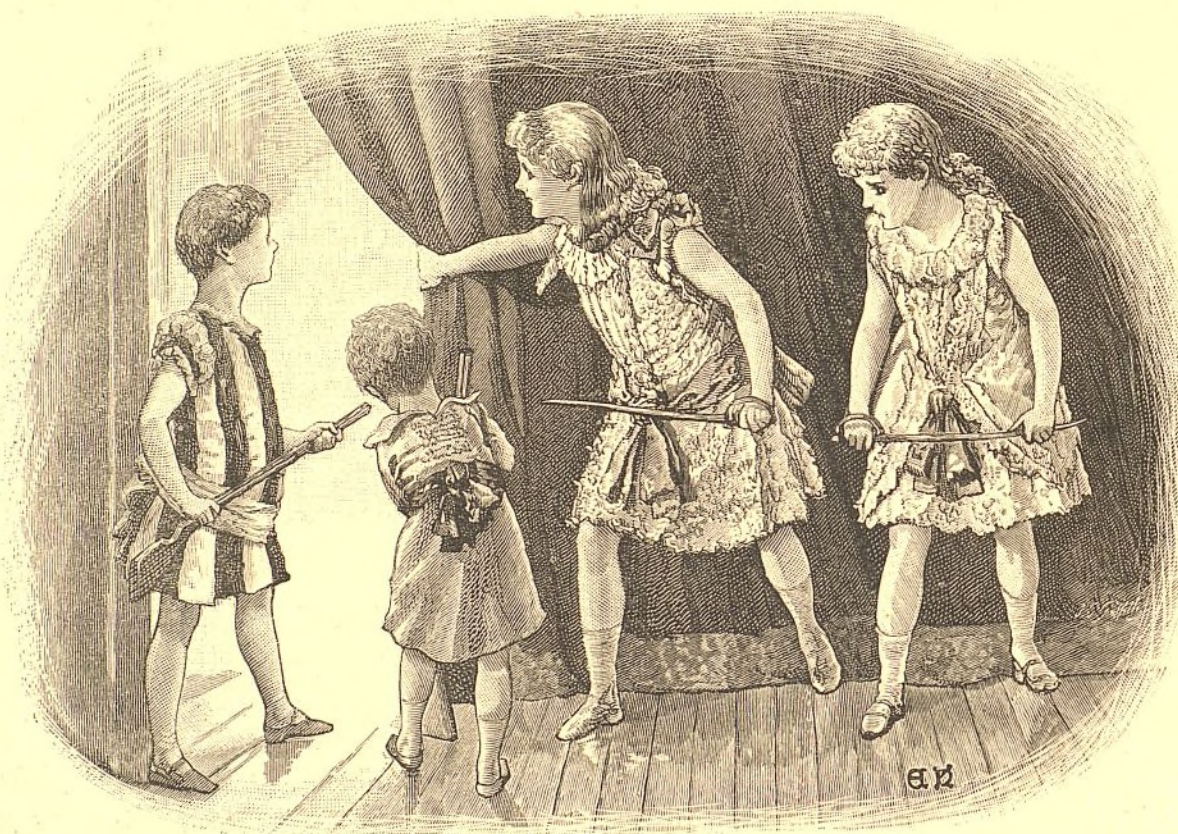
—No temo á croata, ni bohemio, ni morlaco alguno, —respondió la joven. —El que quiere cogerme por fuerza tendrá por todo botín mi cuchillo en el vientre. En cuanto á mi madre, para servirlos, y yendo con vos, me dejaría ir á Turquía.

—Bueno; te llevaré, puesto que tienes un cuchillo y buenas piernas.

—Y yo tengo buenos brazos, —dijo Matteo; —sé manejar el remo; os acompañaré en calidad de gondolero.

—Convenido; estad prontos los tres y reuníos en mi casa mañana al punto del mediodía.

Por la noche, al tomar el té preparado por mistress Hobbes, don Alviso contó á las dos señoras los acontecimientos del día; su conversación con el dictador, el *meeting* popular celebrado en su salón, sus gastos de elocuencia perdidos y el resultado imprevisto de la sesión. Como no pretendía darse tono, sino que trataba únicamente de divertir á sus dos amigas,



16.—TRAJES PARA NIÑOS

explorador á uno de mis compañeros. El río le servirá de guía, puesto que viene de Treviso, pero no llegará hasta esa ciudad que está ocupada por el enemigo. Después de tres ó cuatro horas de marcha encontrará mi hacienda de San Dámaso y advertirá al colono mi próxima llegada. Cuando haya descansado un rato, se le dará una barquilla y un mozo de campo para bajar el Sile. Al cabo de doce horas, si no ha regresado, enviaré un segundo emisario por otro camino. En la espera, acamparemos como podremos, sea en tierra, sea en nuestra góndola. Cuando habremos descubierto un paso libre, partiré á mi vez, y mis compañeros regresarán á Venecia. Entonces organizaré convoyes, y los labradores de la Marcha trevisana nos enviarán sus harinas á las mismas barbas de los austriacos, no por nuestra bonita cara, sino por interés. Ya veis, pues, que el buen éxito de esta expedición es de una importancia incomparable.

—¿Y por qué no habría de salir bien? —preguntó un albañil.

—Podría suceder, —respondió Centoni, —que algún destacamento de croatas acampara á orillas del Sile, que mi casa y mis quintas hubiesen sido incendiadas ó saqueadas. Preciso será que mi explorador avance con precaución y cuando baje la corriente del río hará sabiamente en echarse boca abajo en la barquilla si ve centinelas en las márgenes.

echó de ver que le escuchaban con aire muy serio y que no se reían ya ni aún de la chocante figura que debía hacer al día siguiente en su góndola, en compañía de dos muchachas del pueblo, de las cuales una era coja y contrahecha. Miss Lovel permaneció pensativa, frunciendo el entrecejo, fija la mirada en su labor.

—¿Qué concepto tenéis formado de nosotras, —dijo por fin,—creyendo que nos vamos á reir de la tripulación que llevaréis mañana? Lo único en que pensamos es en el pesar que vamos á tener si os ocurre algo malo. Y en cuanto á vuestras compañeras de viaje, tan pocas ganas tengo de burlarme de ellas, que si yo me hallara en su caso, haría igual. Las leyes del mundo no les estorban para nada. Van donde les parece, mientras que yo, todo lo que puedo hacer por vos es esta bolsa de seda que no me expone á ningún peligro.

—¿Sería, pues, para mí para quien trabajáis? —preguntó Centoni.

—Ciertamente,—respondió miss Marta,—y queremos volveros á ver ¿entendéis? Aunque debiésemos comer pan de avena, queremos veros de nuevo, sano y salvo.

—Perfectamente,—dijo Centoni.—¡Héteme ahí hecho un paladín: pesares si me muero, una obra de vuestros menudos dedos si vuelvo! Decididamente, soy un hombre feliz.

Al día siguiente, á la hora convenida, todo el mundo se hallaba ya en la góndola. Plantóse en ella una tienda con cortinas listadas de blanco y rosa; guardáronse los comestibles en un cofre, y Teresa previno las necesidades del campamento nocturno, facilitando tantos cobertores de lana como viajeros había.

El viejo Beppo se colocó á la popa, Matteo á la proa, prontos ambos á dar el primer remazo, la enana acurrucada sobre un almohadón donde no ocupaba más espacio que un gato, Susanetta á su lado y Centoni de pie, apoyado en uno de los ligeros postes de la tienda. Teresa, que se había quedado en la orilla, enjugábase una lágrima con el revés de la mano. En el momento en que en el reloj de San Silvestre daba la última campanada de las doce, el patrón gritó: *Avanti!* y la góndola, rasando el agua como una golondrina, pasó bajo el Rialto entre dos barcos de carbón, volvió después á la derecha por el río dei Gesuiti y penetró en el sestiere más populoso de Venecia. Algunos jóvenes que pasaban por el puentecillo de los Santi-Apostoli, vieron una góndola deslizarse rápidamente debajo de ellos y como el viento agitaba las cortinas de la tienda, distinguieron á Susanetta y Betta acomodadas en los almohadones.

—Hé ahí,—dijo un guardia urbano,—al señor Centoni que pasea á unas muchachas en su góndola. ¡Buena ocasión ha escogido!

—¿Quién es ese Centoni?—preguntó un voluntario napolitano.

—Es,—respondió el urbano,—un hombre sin consistencia ni patriotismo, amigo de todo el mundo, hasta de los empleados del ex gobierno, un mentecato lleno de manías y de ridiculeces.

Pronto la góndola pasó por delante de la iglesia de los jesuitas y salió de la ciudad por el canal de Murano. Matteo dirigió una mirada atrás.

—Patrón,—dijo,—ved allí abajo, en la punta del *Bersaglio*, aquel campanarico que brilla al sol como un diamante; allí hay el gran santo que velará por nosotros.

—¿De qué santo hablas?—preguntó Centoni.

—¿Acaso,—dijo Matteo,—vuestra señoría no reconoce la iglesia que lleva su nombre?

—Razón tienes,—respondió el patrón quitándose el sombrero;—¡protéjanos San Alvisol! (1) Y ahora, hijos míos, vamos á convenir nuestros actos, discursos y mentiras. Tú, primeramente, Betta: si encuentras á orillas del Sile á algún cabo austriaco y te pregunta de

dónde vienes y á dónde vas, ¿qué le responderás?

—Le responderé,—dijo la enana,—que vengo de Torcello y que voy á la Fiera, á casa de mi hermana Marcelina que parió ayer.

—¿Tienes, pues, una hermana casada en la Fiera?

—Niente, patrón; ni hermano ni hermana tengo allí; pero el cabo no tomará una barca para irse á Torcello y como la Fiera estará lejos de nosotros, preferirá dejarme pasar que no romperse las botas para saber si le he hecho una *busia*.

—Razonas como un doctor de Padua. ¿Y si el



17.—VESTIDOS PROPIOS PARA THÉ

cabo, á fin de economizar sus botas, te manda que levantes la mano y jures que has dicho la verdad?

—Levantaré la mano y juraré por las columnas de San Marcos, por la puerta de San Zuliano, por las tres campanas de San Fantino; en cuanto por los santos mismos, no seré tan tonta de pecar invocándoles.

—Eres lista. ¿Y tú, bella Susanetta?

—Yo,—respondió la joven,—de tan lejos como vea un uniforme blanco, piernas á correr como si hubiese robado la *palla* de oro de San Marcos, y todos los cabos del mundo no serán bastantes á alcanzarme, aún cuando no llevasen un fusil al hombro y un sable dándoles en las pantorrillas.

—Todo marcha bien,—dijo Centoni;—no echo de menos á los albañiles ni al pregonero.

Todo marchó bien, en efecto, durante la primera hora del viaje. Un ligero viento Oeste templaba el ardor del sol. La góndola avanzaba rápidamente, trazando en pos un débil surco en el espejo unido de la laguna. Después de haber dejado atrás las fábricas de cristal de

Murano, apareció ante ella un vasto horizonte. A la derecha, descubrían el Lido de Pondelio, formando una larga línea azulada, á izquierda la tierra firme, semejante á una sombra inmensa, delante tres puntos blancos dibujando un triángulo y que salían del agua como edificios sumergidos; eran los tres campanarios de Mazorbo, Burano y Torcello. A fin de escapar á los catalejos de los austriacos apostados en Mazorbo, Centoni se dirigió á la derecha y abordó en Burano. Las buenas gentes de esta villa, marinos y pescadores todos, corrieron al muelle donde tenían puestas á secar las redes, para enterarse de lo que pasaba en Venecia.

Centoni les participó la llegada de los austriacos á Mestre. El fatal efecto de esta nueva fué compensado con la seguridad de que el precio del pescado iba á aumentar. Al punto la población se agitó como un hormiguero; la flotilla de los pescadores hizo sus preparativos para ganar la pleamar durante la noche próxima y Centoni se frotó las manos pensando que al día siguiente habría pescado fresco en el mercado de la *Pescaria*.

Habían dado las cuatro cuando los viajeros, bien descansados, salieron de Burano. La marea subía. No se veían ya los islotes de limo que las aguas bajas dejan al descubierto. La góndola, que calaba ocho pulgadas de agua, podía bogar cómodamente, pero esta libertad podía convertirse en peligro á poco que se equivocara el camino. Por temor de errar, el patrón dió orden de remar hacia la salina de San Félix, siguiendo el canal marcado por haces de postes, que se

parecían de lejos á mazos de espárragos. Había cesado el viento y el sol se cubría con un ligero velo y daba esa luz de un rojo anaranjado que es particular del cielo de Venecia y que el Ticiano supo reproducir tan bien en su cuadro del *Martirio de San Pedro el Dominicó*.

—*Cattivo lume*,—dijo el viejo Beppo meneando la cabeza.

—¿Por qué ha de ser mala esa luz?—preguntó el patrón.

—Porque nos promete una noche negra y los pantanos no están iluminados por el gas.

Desde aquel momento, Beppo, usando del privilegio de los viejos servidores, no hizo más que gemir y refunfuñar. De lo alto de los taludes de la salina un obrero llamó á la góndola haciendo con sus manos un porta-voz.

—¿Dónde vais por ahí?—gritó.

—Vamos á pescar algo en el Sile,—respondió Centoni.

—¡Buen viaje!—repuso el obrero,—y cuidad de no extraviaros en el *Palude maggiore*.

—Ese hombre quería asustarnos,—dijo Betta.

(1) El nombre veneciano de Alvisol no es otro que el de Clodwig, Clovis, Luis, importado por los bárbaros del Norte y dulcificado por el dialecto afeminado de las lagunas.

Pero al cabo de una hora se detuvo la góndola. No se distinguían ya los tres campanarios; la salina había desaparecido y ningún poste indicaba el canal que había que seguir. Gruesas manchas negras aparecían á lo lejos en el agua de las lagunas. Evidentemente se estaba cerca de un inmenso pantano. El patrón confesó su incertidumbre y el embarazo en que se encontraba para dar ninguna orden.

—Estamos perdidos,—murmuraba el viejo Beppo;—vamos á naufragar.

Matteo propuso volver atrás, pero Betta pidió la palabra. Levantóse de su asiento y paseó sus miradas por todos lados, con la mano sobre los ojos á guisa de visera.

—El sol poniente,—dijo,—nos impide ver los objetos á nuestra izquierda. No estamos lejos del Sile. Mira tú, Beppo; los viejos tienen larga la vista; ¿no ves una línea blanca en el agua?

—La chiquilla tiene razón,—dijo Susanetta;—hay allí abajo una línea blanca.

—Es el *Taglio del Sile*,—replicó la enana.—Bogad de este lado.

La góndola orzó á la izquierda, dirigida por el viejo Beppo, mientras Matteo se servía del remo á guisa de sonda. El agua tenía aún tres pies de profundidad. Pronto la sonda no marcó más que dos pies de agua; oyóse después el ruido causado por el fondo de la góndola que rasaba el limo y hacía subir glóbulos de aire apestando.

—Eso va mal,—dijo el patrón.

—¡Avanti!—gritó la enana.—*Fais courage, Beppo, joga! joga!*

Beppo, inclinado sobre un remo, bogaba con el valor de la desesperación; por fin la góndola franqueó el mal paso y alcanzó el punto en que el Sile entraba antaño en las lagunas antes de que se hubiese desviado su curso para obligarle á desembocar en el Piave inferior.

—¡Veo árboles!—exclamó el patrón.—¡Viva el capitán Betta!

Para remontar más arriba fué menester pasar unas esclusas que podían estar guardadas por el enemigo. Amarróse la góndola entre unas junqueras.

—Ahora, hijos míos,—dijo Centoni,—sacad los viveres del cofre y preparad la cena. En el entretanto iré yo de descubierta en busca de un camino, puesto que no hay que esperar á que sea noche oscura para explorar el país.

—Quedáos, patrón,—dijo Betta.—Yo sé el camino. El Sile se retuerce en la campiña como una serpiente; no me divertirá en seguir los caminos de sirga. Esos árboles que veis son moreras y ya sabéis que se les planta á orillas de los caminos.

—Esa *bambina* tiene razón siempre,—dijo Centoni.

Comióse con los dedos, pero con buen apetito, y por tan largo tiempo que el sol se había puesto ya cuando se bebió la última copa de vino á la salud de Betta.

—Hay que partir,—dijo la enana.

—¡Pobre chiquilla!—exclamó Susanetta,—me da lástima. ¿Si partiese yo en vez de ella?

—No,—replicó Betta;—no cambiemos nada en lo convenido. Patrón, mi sangre y mi vida son de vuestra señoría. Si vuestra señoría quiere que yo salga en bien, piense en mí mientras caminaré por la noche.

—Sí, pensaré en tí,—dijo el patrón,—y á fin de que no te quepa duda, ven, á que te dé un beso.

Don Alviso levantó á la enana en sus brazos como un niño, la estrechó contra su pecho y

aire resuelto. Oyóse su borceguí ortopédico resonar en el camino; vióse su vestido blanco deslizarse á lo largo de los árboles y después desapareció en la sombra.

—Esa chiquilla es un demonio,—murmuró el viejo Beppo.

—Es verdad,—dijo Matteo riendo.—creo que anda un poco enamorada del patrón.

—Y aún cuando fuese así,—dijo Susanetta.

—¿Qué te importa á tí? No hay que reirse del amor de los débiles. Si Betta le quiere al patrón, es cuestión suya.



18.—VESTIDOS PARA PASEO

dióle dos besazos llamándola su querida hija.

—¡Oh, qué contenta estoy!—dijo ella ruborizándose.—¡Y que bien he hecho en venir! Los uniformes blancos pueden disparar sobre mí.

Todos los viajeros condujeron á Betta hasta el camino orillado de moreras.

—Heme ahí en la dirección de San Dámaso,—dijo la enana.—Idos á dormir, mientras me esperáis. Mañana por la mañana cuando os buscaré por aquí, después de haber bajado por el Sile, me oiréis de lejos. No tengo más voz que un pollo de ocho días, pero sé silbar.

Betta introdujo en su boca el índice y el dedo mayor de cada mano é hizo resonar un silbido al cual respondió á lo lejos el aullido de un perro.—Y ahora,—repuso,—buenas noches, amigos míos; hasta la vista, patrón; me voy.

Envolvióse la cabeza en el chal y partió con

diciendo que llamaban al patrón. En efecto, la voz pronunció distintamente el nombre de *sior Alviso*.

—¿Quién va?—gritó Centoni.

—Soy yo, Pascuale, el hijo de vuestro colono Nicolo,—respondió un mocito, deslizándose entre dos sauces.

—¿Has visto, pues, á Betta?—preguntó el patrón.

—*Sior*, sí; la pobrecica ha llegado derecho, derecho á casa, antes de media noche, como si la estrella de *Natale* le hubiese mostrado el camino. Quería venir conmigo, pero la hemos metido á la fuerza en una buena cama, donde duerme, esperándonos. He partido solo en mi bote, que dejé amarrado á orillas del Sile.

(Se continuará.) Traducción de C. M.